

Discurso 11/09

Señora rectora, Rosa Deves
Profesora Emérita Cecilia Medina
Familiares de Claudio Silva Peralta
Amigos y amigas

Esta ceremonia tiene un significado especial para cada uno de nosotros y siempre nos conmueve; esta no es la excepción.

Por cierto, esta fecha marca un día de dolor personal y colectivo, pero la conmemoración del 11 de septiembre como Día de los Derechos Humanos y la Memoria en la Universidad de Chile nos ha permitido resignificar esta fecha.

Para la Catedra de Derechos Humanos de la VEXCOM este también es un día para rendir cuentas sobre nuestro trabajo. Es bueno recordar para qué fue creada en 2015. Esta Cátedra se crea bajo la rectoría del profesor Ennio Vivaldi, con el mandato de potenciar el trabajo sobre derechos humanos al interior de la Universidad y poner los diversos saberes que se desarrollan en nuestras aulas en el ámbito de los derechos humanos en contacto con la comunidad y al servicio del pueblo de Chile.

Este último año hemos desarrollado una serie de actividades destinadas a cumplir con nuestro mandato. Quisiera destacar algunas de ellas:

- Formación: dictamos un Curso interdisciplinario de formación general, realizamos un taller en la escuela de verano 2024, hemos seguidos apoyando los trabajos de la Escuela de Salud Pública, y desarrollamos una exitosa pasantía de estudiantes;

- Extensión: continuamos con el apoyo al trabajo de las organizaciones de derechos humanos; así, próximamente presentaremos un libro junto a la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos; estamos apoyando al Programa Nacional de Búsqueda y acompañando a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en su justa demanda por transparencia y participación;

- Especial mención quiero hacer al espacio que nos ha concedido la Radio Universidad de Chile, para mensualmente presentar “Agenda Derechos Humanos”, que nos permite realizar una labor pedagógica y de difusión de los temas de derechos humanos en Chile.

- En cuanto a la Internacionalización del trabajo de la Universidad, prioridad de la rectoría de la profesora Devés, estamos trabajando con Asociación Universitaria del Grupo de Montevideo como eje de nuestro trabajo con las universidades públicas de la región; así, participamos en el curso de verano de la Red AUGM en Brasil en febrero pasado y en octubre próximo

participaremos en el IV Foro Anual de AUGM (presentado la experiencia de “titulaciones póstumas”).

Como siempre, la MEMORIA ha sido un eje articulador del trabajo de la Cátedra. Estos años hemos aprendido que Memoria significa recordar hechos que han marcado nuestra vida personal y colectiva (a fin de combatir el olvido) y dotar a estos recuerdos de un relato que explique por qué ocurrieron, a quiénes afectaron y cómo no repetirlos; y así, la memoria nos permite evaluar el presente y proyectar el futuro.

¿Qué nos enseña nuestra memoria colectiva en estos tiempos? Esta es una pregunta incómoda, porque la memoria es porfiada e incómoda, pero necesaria en este Día.

Este lunes aquí Casa Central se presentó la Cantata Santa María de Iquique y mañana se inaugurará una exposición para conmemorar los 85 años de la llegada del Winnipeg a Chile. Estos hechos nos hablan del presente y sus desafíos. En efecto, a nivel global y nacional, vemos el peligroso avance de ideas propias de una restauración conservadora; la consolidación del autoritarismo como respuesta a los desafíos de un mundo globalizado; y la incapacidad de la comunidad internacional para detener el genocidio en contra del pueblo palestino en Gaza. Sí, lo decimos con fuerza y claridad, no es un conflicto en medio-oriente, no es una guerra; es un genocidio, que

debe ser condenado sin ambages y sus perpetradores, juzgados. Chile y su Universidad deben ser parte de los esfuerzos para detener el horror.

Este también ha sido un año complejo para la Universidad y, en consecuencia, nuestra propia Memoria institucional debiera servirnos para evaluar estos momentos convulsos.

La Universidad inmersa en la historia patria ha vivido diversas situaciones difíciles; es bueno recordarlos para sacar lecciones; en eso consiste el ejercicio de memoria. Quiero detenerme en uno de esos momentos. El año 1931 el país se movilizaba por demandas de derechos sociales y en contra de la dictadura de Ibáñez, esas manifestaciones eran duramente reprimidas. En ese contexto hubo acciones que tensionaron la Universidad. De hecho, una toma de obreros y estudiantes de este Salón de Honor de la Casa Central generó un conflicto interno complejo. En ese momento, hubo airados llamados a sancionar a los estudiantes, pero según se dejó constancia en las Actas del Consejo Universitario de la época, primó el criterio de quienes sostenían que lo que había que hacer en la Universidad, no era profundizar el conflicto, sino que superarlo y, para ello, era pertinente abrir caminos de diálogo y, con dicho fin, se crearon mecanismos para escuchar la voz de los estudiantes, se abrieron canales de participación e,

incluso, se inició un proceso de reforma universitaria en la Universidad de Chile.

En el conflicto que ha vivido la Universidad este año, nuevamente, el ambiente se ha tensionado y también han vuelto a surgir voces que han llamado al castigo (“sumariar a todos los estudiantes y si así corresponde, expulsarlos o suspenderlos” declaraba por la prensa una alta autoridad), la contratación de guardias “azules” (plateaba un distinguido profesor) e incluso se trató a los estudiantes de una forma denigrante (“inadaptados y egoístas” los calificaba un académico públicamente). Craso error, es deber de las autoridades y de todo el cuerpo académico abrir caminos de diálogo y evitar profundizar la crisis. Espero que esa lección la hayamos aprendido. Nunca más la “dictadura de los sumarios” en la Universidad de Chile. Eso es educar en derechos humanos, eso es honrar la historia, nuestra historia.

Así es, hoy entregamos un nuevo título póstumo, a Claudio Silva Peralta, quien cursaba estudios para obtener el grado de Profesor de Estado en Biología y Ciencias, y que fuera detenido y desaparecido el 26 de noviembre de 1974. Agradecemos a su familia por estar presentes en esta ceremonia que nos recuerda la represión de la que fueron víctimas nuestros estudiantes durante la dictadura y profundiza el compromiso de la Universidad con la Verdad y la Justicia y el Nunca Más.

Recordemos que, en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, en este mismo salón de honor, se verbalizó más de una vez dicho compromiso. Tomarnos en serio el Nunca Más es la mejor forma de respetar la memoria de las víctimas. No podemos olvidar que la Universidad fue intervenida y su comunidad perseguida por autoridades designadas por el dictador hasta el último día de la dictadura civil - militar. Por eso, esta Universidad, ni ayer ni hoy ni mañana, puede permitirse homenajear a sus interventores, militares o civiles. Esa es nuestra responsabilidad con Claudio Silva, su familia y todos quienes sufrieron persecución en esta, la Casa de Bello.

Pero esta ceremonia también nos trae buenas noticias. Celebramos que este año La Semana de la Docencia esté centrada en la democracia y los derechos humanos.

Asimismo, a nombre de la Cátedra de Derechos Humanos le expresamos a la profesora emérita, Cecilia Medina, nuestras más sinceras felicitaciones por el reconocimiento a una dilatada labor en favor de la formación sobre derechos humanos. La medalla Democracia y Derechos Humanos otorgada a Alicia Lira y Cecilia Medina, no puede estar en mejores manos.

Termino estas palabras expresando mis agradecimientos:

- A la rectora Rosa Devés y la Vicerrectora, Pilar Barba, por el apoyo al trabajo de la Cátedra.
- Al comité académico de la Cátedra por el acompañamiento a este esfuerzo colectivo.
- Al equipo de la VEXCOM por su infatigable trabajo.
- A toda la comunidad universitaria y, en particular, a nuestros estudiantes, que ayer y hoy nos recuerdan que el cielo, a veces, debe ser tomado por asalto.

MUCHAS GRACIAS

Santiago, 11 de septiembre de 2024